

A photograph of a deer with large antlers in a field of tall grass and bare trees, with the text "KAUY MARI" overlaid in a serif font. The scene is dimly lit, suggesting dusk or dawn, with a blueish-grey sky. The deer is positioned in the center, facing right, partially obscured by the grass and branches. The text "KAUY MARI" is written in a large, black, serif font across the middle of the image.

KAUY MARI

KAUYUMARI

A close-up, dark, and moody photograph of a horse's eye. The eye is the central focus, surrounded by fine hairs and a dark, shadowed area. The overall tone is somber and mysterious.

En un desierto perdido en el norte de México, un día cualquiera de los últimos quince años...

...un retrato de uno de los muchos infiernos que existen en nuestro país, habitados por sus propios demonios. Demonios que respiran.

Niños que no se convierten en adultos.

Niños.

Un deseo y una pesadilla.



KAUYUMARI LOGLINE

Una noche de drogas
para despedir al amigo
al que tienen que
matar.

KAUYUMARI



Tomás, un sicario con un secreto

Elías, un sicario con nada que perder

Pedro, un sicario que solo quiere hacer su trabajo

Valentín, un capitán del cartel

Martha Sofía, una mujer asesinada

PERSONAJES



KAUYUMARI

Una pequeña casa en medio de hectáreas de desierto, cabezas y cuernos de venados en todos sus muros. Una noche sin luna. Cuatro amigos y mezcal y cocaína. Son sicarios de diez y nueve años. El aire es tenso, pero está lleno de melancolía. Traidor o no, ELÍAS es su amigo y lo van a extrañar.

Es esa melancolía la que hace a Elías sospechar que esa noche no es como las otras. Que tal vez lo descubrieron. Fingiendo estar de fiesta considera sus opciones. Saca una bolsa con cabezas de peyote... los va a drogar. Sabe no pueden negarse al último deseo de su mejor amigo.

Ahora están metidos en un viaje psicodélico y domar sus emociones es imposible y esperar solo lo hará peor, así que deciden hacer la chamba de una vez. Elías se anticipa, pero PEDRO es más fuerte. Lo someten y lo arrastran a un huizache. TOMÁS pega el barril de su pistola contra el cráneo de Elías, pero no se atreve a verle la cara. De por sí está oscuro. Dispara. Elías cae al suelo. Tomás tiene tatuada en sus retinas la luz de su linterna. Acaba de matar a su mejor amigo.

Tomás regresa a la cabaña por la pala, pero al volver al huizache Elías ya no está. No lo mató bien y ahora está vivo y suelto y Elías no es de los que huye. No señor.

Su poca sensatez cegada por el alcohol y la mezcalina, emprenden búsqueda: intentan cazar al cazador. La noche es oscura y Elías conoce el desierto mejor que ellos.

El primero en morir es Pedro. Lo encuentran incrustado en un nopal y con medio rostro sumido. A lo lejos Tomás mira a un venado alejarse. VALENTÍN huye a su carro.

La culpa, el horror, el peyote y la oscuridad hacen que Tomás sufra un brote psicótico. Rasgado por las espigas sus traumas lo arrastran a visiones tormentosas y él ya no sabe si escapa o persigue —perdido entre hectáreas de arbustos espinosos y cactáceas en medio del desierto. El tiempo se vuelve líquido. Y el venado. El sonido de pezuñas que galopan alrededor de él y que le recuerdan todos sus crímenes. Violencias de su pasado que pesan en su alma y en el mero fondo de todo eso... su MARTA SOFÍA.

En lo que parecen siglos después, Tomás encuentra a Valentín, que nunca logró llegar a su carro. Escuchar otra voz humana los ancla en la realidad por un rato. En un intento por recobrar la cordura, Tomás cuenta a Valentín que en su locura imaginó que Elías había tomado la forma del venado.

Valentín enmudece. Tomás lo sigue a la cabaña donde Valentín le muestra un pequeño altar y en el centro su objeto de culto: la imagen de un venado. Deciden encerrarse y bloquear puertas y ventanas y esperar el día. Pero las cosas no están bien entre ellos. El resentimiento suele ser más fuerte. Tomás siempre culpó a Valentín de la muerte de Marta Sofía. Su Marta Sofía que le fue infiel a Valentín con él. Porque ellos sí se amaban y Valentín no fue nadie para ella. Solo un capo con el que se casó por obligación y por dinero; porque Tomás es un pobre sicario hasta mero abajo de la cadena alimenticia.

Riñen y Tomás asfixia a Valentín y se queda solo en el desierto. Escucha a los coyotes o a las lechuzas —tal vez ambos o tal vez a ninguno— y siente en su pecho el galopar del venado. Un rato después cree ver a Elías y trata de seguirlo, pero su amigo se adentra y se pierde en el desierto.

Tomás despierta al día siguiente. Deshidratado e insolado, recorre el terreno con la resaca a cuestas. Encuentra los cadáveres de sus tres amigos. Pedro con un balazo en el rostro, Valentín asfixiado, y Elías con el cráneo cubierto de moscas junto al huizache en donde Tomás le disparó la noche anterior.

Tomás los entierra a los tres. Camina el sendero de vuelta al carro y se va con tres culpas más encima. Y sus culpas le causan un ataque de dolor en el alma y se detiene a media carretera.

La puerta del carro se abre. Es Elías, que acaba de matar a Marta Sofía. Le pide ayuda a Tomás para deshacerse del cadáver de su hermana. Es que Valentín descubrió que le estaba siendo infiel y Tomás incitó a Elías a matarla antes de que Valentín la torturara para descubrir con quién. Ahora tienen que deshacerse del cuerpo de esa mujer a la que Tomás prometió una y otra vez que escaparían juntos para amarse tan libremente y para siempre. Pero no...

Para siempre solo es la culpa.

SINOPSIS

KAUYUMARI FICHA TÉCNICA



Género: Suspenso/Horror

Lengua: Español

Duración aproximada: 90 minutos

Formato: 4K

Relación de Aspecto: 16:9

Sonido: 5.1 THX

Países: México


Dirección: Jose Luis Isoard

Producción: Gonzalo Romero y Pía Gómez Escalante

Compañía productora: Sopa de Piedra Films

Locaciones: El desierto de Durango

Guion original de Jose Luis Isoard, registrado en INDAUTOR



JOSE LUIS ISOARD ESCRITOR Y DIRECTOR

Jose Luis Isoard Arrubarrena nació en la Ciudad de México el 17 de octubre de 1988, estudió Relaciones Internacionales en el ITAM y se hizo cineasta de manera autodidacta. Con *Magnifico*, proyecto de largometraje, fue uno de los cinco finalistas en el Concurso Nacional de Guion del GIFF, participó en el 13 Encuentro de Coproducción del FICG y en la Residencia iberoamericana de guion “Algo en Común” realizada en Cali, Colombia, y recibió el apoyo para desarrollo de proyectos de largometraje que otorga IMCINE. Con sus cortometrajes ha participado en festivales con Shorts México, el Festival de cine de Hermosillo, el Festival internacional de cine de Hidalgo, el Festival de cine independiente de la Ciudad de México, entre otros.

PÍA GÓMEZ ESCALANTE PRODUCTORA

Pía Gómez Escalante es guionista y directora. Nació en la Ciudad de México el 10 de febrero de 1990. Tras graduarse de la Licenciatura de Comunicación en la Ibero, se inscribió al Taller de guion de largometraje de Michael Rowe.

En marzo de 2017 participó en el Festival Cine de Mujeres de Chile, y en julio de ese año asistió al Festival Internacional de Cine de Guanajuato con su largometraje *Del Bosque*. Formó parte de la Selección oficial del Oaxaca Film Fest en 2015 con el guion de largometraje *Tiempo de nadie*, y en el taller organizado por el IMCINE “Análisis y desarrollo de primeras y segundas películas 2017”. Recientemente recibió la beca Jóvenes Creadores del FONCA para la escritura de su guion *Santiago de la luna*.

GONZALO ROMERO PRODUCTOR

Gonzalo Romero Holguín nació en la Ciudad de México el 25 de julio de 1990. Estudió la licenciatura en Letras Inglesas en la UNAM. Paralelo a sus estudios comenzó a trabajar en la industria audiovisual, inicialmente como asistente de producción y posteriormente como productor.

Ha producido videoclips para músicos como Calypso Rose, Genitallica, Reyno, Silver Rose, Belafonte Sensacional y Lázaro Cristobal Comala, comerciales para clientes como Comex, KidZania y Corona, cobertura oficial de eventos como Bahidórá y el Corona Capital, además de más de veinte cortometrajes seleccionados en varios festivales nacionales y alrededor del mundo.



KAUYUMARI INTENCION

Con *Kauyumari* queremos aproximarnos al tema del narco y su violencia desde la única perspectiva que nos hace sentido: el horror.

Presentar una perspectiva diferente a la que la televisión y el cine nos han acostumbrado. No la de la vida glamorosa de sicarios experimentados y pudientes. Sino una de jóvenes que apenas dejan de ser niños y ya son parte de un aparato de violencia sin haber tenido alternativa ni oportunidad de decisión.


Tomás y sus amigos son sicarios que entienden el mundo solamente de esa perspectiva. Son ejecutores de la violencia pero antes son víctimas de la misma. Buscamos capturar un retrato personal y cultural que explore su estilo de vida, sus hábitos y sus creencias, para así entrar a su trauma, a sus deseos y temores.

Esto es lo que nos lleva a considerar el horror como un género ideal para entrar en este mundo. Es un género que permite reacciones profundamente emocionales y físicas. Un género que nos permite adentrarnos en las pesadillas más oscuras que la violencia provoca: un horror que emana y vuelve de lo mismo. Abordar la violencia en nuestro país desde los ojos y corazones de los muchos jóvenes que nacen en ella y terminan en ella y echar una mirada al trauma que ocasiona la violencia. Memoria, dolor y remordimiento.

Kauyumari es una tragedia en su definición clásica, vestida de terror. Estos jóvenes están dañados de maneras que ni se nos ocurren cuando pensamos en ellos. Cuando entendemos eso, podemos asimilar sus crímenes desde otra perspectiva, que es igual de trágica, pero tal vez un poco más humana.




KAUYUMARI VISUALIZACIÓN



Narrativa. El resurgimiento del trauma lo presentaremos a través de alucinaciones. La falibilidad de la memoria a través de flashbacks recurrentes que cada que vuelven, aparecen cambiados, como un narrador no fiable, mostrando así una memoria que elude y miente, que exagera y que ataca cuando tratamos de acceder a ella. Una narrativa no lineal y descompuesta que muestra cómo es imposible orientarse dentro de una pesadilla.

Sonido. Al suceder la historia en una noche sin luna, el sonido orientará la acción, aunque acentuando el suspenso y la angustia. *Kauyumari* será una película más sonora que visual. El desierto es un lugar repleto de sonido que será utilizado para enloquecer a los personajes y también para subrayar sus estados emocionales y psicóticos. La oscuridad sumada al sonido tiene el poder de hacer surgir reacciones guturales que hacen de la experiencia cinematográfica una experiencia física, además de intelectual y emocional.

Visual. *Kauyumari* será muy experimental en términos de efectos visuales. Al suceder en una noche sin luna, tan solo el fuego y las linternas serán nuestras fuentes de luz. Buscaremos lentes que ofrezcan *flares* sucios para que la luz de las linternas deslumbre y desorienta. Tomás –quien será nuestros ojos, oídos, y corazón– pasa la mayoría de la película en un viaje psicodélico de mezcalina y queremos aproximarnos lo más posible a esas alteraciones de percepción con herramientas como el *glitch art* y otras técnicas digitales. Una edición caótica y movimientos de cámara que danzan entre serenos y absolutamente desquiciados. Y la oscuridad, que no sólo es caos, sino un espacio de reflexión y contemplación y que asistiendo a la narrativa nos ayudará a desenmarañar la psique de un joven sicario, ahogada por el trauma y el remordimiento.

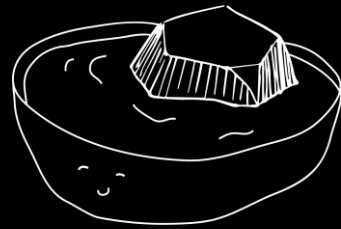


KAUYUMARI REFERENCIAS

Mi referencia principal es un género al que me gusta llamar el de las *Nightmare Epics*, películas cuyo lenguaje cinematográfico y temática evocan sensaciones de grandeza similares a las del cine épico (como el de David Lean), pero totalmente volcado a explorar el lado oscuro de la naturaleza humana en un lenguaje que se sumerge en surreal y onírico. Recientemente *The Lighthouse*, de Robert Eggers, pero antes de él están *Blue Velvet*, de David Lynch (en realidad es infinita la influencia de Lynch), *Ven y mira*, de Elem Klímov, entre otras.







SOPA de PIEDRA
films